

Falleció el general Diego Barros Ortiz

Además de alcanzar los más altos cargos militares, fue destacado compositor y poeta.

Los poemas vuelan simbólicamente, con el espíritu. Los aviadores lo hacen de verdad. Y no es fácil que un ser humano reúna ambas condiciones: o se es aviador, o se es poeta.

Diego Barros Ortiz, General del Aire (R) y ex Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea, falleció ayer a los 82 años de edad, luego de una larga enfermedad pulmonar, fue las dos cosas. Aviador y poeta. Como que sus amigos le decían "el Saint Exupéry", en recuerdo del genial piloto francés autor de "El Principito".

Ingresó a la Escuela Militar en 1927, y a la Academia Militar en 1929, obteniendo su pase a la recién creada Fuerza Aérea un año más tarde. Esa fue la razón del por qué ayer, en el aniversario anual que otorga a la prensa y visiblemente emocionado, el General Fernando Mañón dijera que "el día era de alegría, pero también de pena. Porque partió un camarada, el primero que se puso el uniforme de la Escuela de Aviación".

Diego Barros Ortiz había muerto poco antes de comenzar ese aniversario. Falleció a las 12 del día, en el Hospital de la Fuerza Aérea. A la misma hora en que su corazón de 82 años dejaba de latir, dos modernos aviones BAC-111, de fabricación inglesa, se posaban en el aeropuerto Arturo Merino Benítez para incorporar a la nueva flota de la fuerza. Sin saberlo, los pájaros de acero eran un símbolo del avance de la aviación chilena que Diego Barros Ortiz ayudó a crear.

Desde el grado de alférez pasó al de oficial, piloto de guerra, especialista en Estado Mayor, profesor de Aeronáutica.

Pasó también por todos los cargos: desde Ayudante Jefe Comandante en Jefe de la Fuerza Aérea entre 1956 y 1961. En esos treinta años intermedios fue agregado aéreo de Chile en Perú, subsecretario de Aviación, delegado ante la Junta de Defensa Continental en Estados Unidos, delegado alterno en la OEA, jefe de la misión aérea de Chile en Washington.

También era poeta. Desde muy joven mostró aptitudes que lo convirtieron en un valioso aporte a la cultura nacional. Es natural que, como militar, haya compuesto el Himno Oficial de la Fuerza Aérea: "Camaradas". Y el de los Grupos 1 y 3 de Aviación, y el de la Escuadrilla de Artillería. Pero un día dijo: "Quiero hacer otras cosas". Así nació "Bajando pa' Puerto Ayén". Después quiso hacer otras más, y surgieron novelas como "Coronas de Bambú", "Más Allá de la Sierra", "Kronos" y otras. Poeta laureado en el Teatro Municipal, se dio tiempo para crear la Revista de la FACH, presidir el Instituto Chileno-Arabe de Cultura, ser Ministro de Educación. Y, naturalmente, redactor de numerosos diarios, entre ellos "Las Últimas Noticias". ¿Algo más? ¡Mucho más! Miembro del Círculo de Periodistas, presidente rotatorio, miembro de la Academia de la Lengua, presidente de la editorial Gabriela Mistral.

¿Para qué seguir? Pero la vida de ese hombre bajo de estatura, que no llamaba la atención por presencia hasta que abría la boca, estuvo llena de cosas curiosas y hasta increíbles. ¿Quién hubiera dicho que era Miembro Honorario del Tercer Ejército de los Estados Unidos, piloto Honoris Causa de las

fuerzas aéreas de Brasil, Colombia, Perú, Paraguay, Ecuador y Venezuela, ciudadano honorario del Estado de Texas? ¿Quién hubiera pensado que nació en Vicuña?

Luis Sánchez Latorre (Pileto), lo recuerda con afecto: "Filtro de todo. Desde atravesar los cielos de Angostura en aviones de cisas que se levantaban a pulso, hasta dar vida a los que hoy es el Derecho de Autor". Lo recuerda, también, con admiración: "Era un hombre de ilusiones, pero también de decisiones. Cuando se dio cuenta de que en la editorial Gabriela Mistral no podía seguir lanzando obras importantes, simplemente se fue".

Pileto lo recuerda, sobre todo, con ternura: "Nunca pude calcularle la edad. Fija como la fusión de la eterna juventud, y por eso me acordaba su muerte. Jamás pasó de los sesenta... ni siquiera cuando cumplió ochenta. Siempre pegándose un pulito en el pecho para demostrar su fuerza".

Afecto, admiración, ternura. Tal vez porque al revés de lo que dicen los arrieros que bajan a Puerto Ayén, Diego Barros Ortiz sí tuvo el fuego que derrite las nieves del corazón. Usó ese fuego para la amistad. Para las cosas importantes que, como decía el Saint Exupéry de verdad, se ven con el corazón y no con los ojos.

Los restos del General Barros Ortiz son velados en la Catedral Castreña (Avenida 11 de Septiembre con Los Leones). Luego de la misa que se oficiará hoy a las 15 horas, sus restos serán trasladados al Mausoleo de la Fuerza Aérea, en el Cementerio General.



En la Catedral Castreña son velados los restos mortales del ex Comandante en Jefe de la FACH Diego Barros Ortiz.

Falleció el general Diego Barros Ortiz [artículo].

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1990

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Falleció el general Diego Barros Ortiz [artículo].

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

